

La impronta del kausismo en Cuba*

Josefina Suárez Serrano

Resumo

O Krausismo tem diversas interpretações e neste artigo a autora reconhece a atualidade de muitas afirmações desta filosofia que foi subestimada por alguns de seus contemporâneos. O núcleo do artigo está dirigido a mostrar o estado crítico da historiografia cubana sobre o tema.

Palavras-chave: Krasismo, Historiografia Cubana

Resumen

El krausismo tiene diversas interpretaciones y en este artículo la autora reconoce la actualidad de muchos de los planteamientos de esta filosofía que fue subestimada por algunos de sus contemporáneos. El núcleo del artículo está dirigido a mostrar el estado crítico de la historiografía cubana sobre el tema.

Palabras claves: Krausismo, Historiografía Cubana

Abstract

Krausism has different interpretations and in this article the author recognizes the current of many affirmations of this philosophy that was underestimated by some of its contemporaries. The nucleous of the article is aimed to show the critical state of the Cuban historiography about the theme.

*Artigo recebido em dezembro de 2007e aprovado para a publicação em março de 2008

Keywords: Krausism, Cuban Historiography

Situación de la krausología contemporánea.

Hasta el último cuarto del pasado siglo el krausismo sólo fue estudiado con seriedad y rigor en España. En el curso de la década de 1980, una serie de eventos y publicaciones renovaron la krausología, poniendo de manifiesto la importancia real y trascendencia de la filosofía de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), y particularmente, la de los movimientos de ideas impulsados por sus seguidores en Europa y la América Latina desde el siglo XIX, y promoviendo la expansión de su investigación. Ese proceso de renovación muestra ya en los albores del presente siglo, un impresionante saldo de avances en el conocimiento de la personalidad y pensamiento de Krause, del desenvolvimiento del movimiento krausista en general, y en el ámbito de culturas nacionales específicas, de la dilucidación de la infinidad de complejas problemáticas que ha presentado, desde sus inicios, la historia del krausismo. Muchas incógnitas han quedado ya despejadas, y muchos antiguos estereotipos refutados, en gran medida por obra de Enrique Menéndez Ureña, que es sin duda la figura mayor de la etapa en curso de la krausología mundial. Ha quedado desvirtuado, por ejemplo, el mito de la mediocridad de Krause, demostrándose “la inusitada riqueza” de su trayectoria vital e intelectual y “la coherencia, el rigor y el alcance filosóficos de primera magnitud de que está dotado el sistema krausiano”.¹ Se ha concluido en que, aunque el krausismo no sea ciertamente “la filosofía de nuestra era”, posee no obstante, “muchos elementos que la hacen actual”.²

Entre los esclarecedores volúmenes publicados en el curso de este proceso, apareció hace casi veinte años, *El krausismo y su influencia en América Latina* (Madrid, 1989), que subrayaba la necesidad de ampliar la perspectiva de estudio del krausismo a las áreas de habla hispana y portuguesa, profundizando en su conocimiento mediante la realización de investigaciones parciales, de autores, épocas y corrientes, en el contexto de historias y culturas

nacionales específicas, a los efectos de descubrir similitudes y disonancias, continuidades y rupturas, que permitieran “ver con claridad esa riqueza de la trayectoria común”. Por lo pronto, resultaba significativo el hecho de que el krausismo hubiera tenido una recepción relativamente amplia en los países latinoamericanos, sirviendo en muchos de ellos “como base profunda de modernización de su pensamiento y de sus sociedades.”³

El propósito de mi trabajo *La impronta del krausismo en Cuba*, del que presento aquí una muestra, ha consistido precisamente en contribuir al esclarecimiento de esta importante cuestión, que hasta el presente se ha mantenido lamentablemente minimizada y oscurecida.

Caracterización crítica de la historiografía cubana del tema

El examen de los estudios sobre la historia del pensamiento cubano de los siglos XIX y XX, evidencia que el tema del influjo krausista en nuestra cultura sólo excepcionalmente ha sido abordado detenidamente, con seriedad y rigor.⁴ Incluso las monografías más prestigiosas suelen dedicarle sólo unos pocos párrafos dispersos y epidérmicos, expresión de la total carencia de investigaciones que pudieran prestar fundamento a conclusiones sólidas al respecto. Y es que el abordaje del influjo krausista ha tenido, por lo general, en primer término, el objetivo de demostrar su inexistencia, o la precariedad de su manifestación en cuanto fenómeno aislado y casual que se registra en los sujetos secundarios de nuestro pensamiento filosófico, jurídico, pedagógico, etc. Estudiosos latinoamericanos como Juan Andrés Roig piensan, por el contrario, que, lejos de ser un fenómeno aislado: “El krausismo es una corriente de pensamiento” que se manifestó tanto en Europa como en Iberoamérica.⁵

La pobreza de la historiografía cubana sobre la impronta del krausismo en nuestra cultura se relaciona especialmente, con las deficiencias teóricas y metodológicas que han caracterizado, por

lo general, el tratamiento del tema, y que generan hasta el presente considerables y persistentes obstáculos para la apreciación objetiva de la misma. Tienen muchas facetas y fuentes (psicológica, esnobista, intelectualista, etc.; o bien el prejuicio político (nacionalista, sectario, etc.), que a la hora de abordar el estudio de los pensadores que desempeñaron papeles relevantes en las luchas patrióticas cubanas, hace que el investigador, a fuer de idolatra y sacralizador, tergiversar y/o escamotee las evidencias, plagando el discurso científico de presupuestos especulativos y de axiomas voluntaristas. Los referidos obstáculos se manifiestan, concentradamente, en una posición subjetiva adversa al reconocimiento del influjo de Krause (sobre todo) y en menor medida, del krausismo español en el pensamiento de figuras paradigmáticas de la historia política y cultural de Cuba. En su modalidad intelectualista y *snob*, este obstáculo cognoscitivo resulta equiparable a la famosa cuestión que jalona la historiografía del krausismo español: ¿por qué Krause, y no Hegel, o Schelling o Comte? Por qué, preguntaban plañideros y cuasi-avergonzados, sucesivos historiadores, aquel formidable movimiento de ideas que renovó la cultura española tuvo su génesis en un pensador supuestamente “mediocre”, en un filósofo de “segunda fila”, en lugar de haberse nutrido en las ideas de algunos de los “genios” citados?⁶

El tratamiento omiso y erróneo del tema del influjo del krausismo en Cuba tiene también, naturalmente, raíces gnoseológicas. A más de las deficiencias en la formación teórica y metodológica de muchos autores, éstos han padecido la insuficiencia, y en algunos casos hasta la inexistencia, de la información necesaria para un examen profundo, exhaustivo y actualizado de los distintos aspectos del tema. De ahí que su historiografía evidencie, en primer término, un conocimiento muy escaso, o un franco desconocimiento sobre Krause y su obra. No se trata de carencias que afecten exclusivamente la historiografía cubana del tema. Se trata por el contrario de un fenómeno bastante generalizado, aunque, se manifieste diferenciadamente en las distintas culturas de Europa y América. Es válido reiterar que, con

anterioridad a la década de 1980, hasta las fuentes más autorizadas sobre la filosofía de Krause y sobre el krausismo español contenían recurrentes errores sobre la primera, que se trasladaban inevitablemente a los enfoques sobre las relaciones entre Krause y los krausistas españoles. Errores, tópicos y estereotipos que suscribiré, de manera prácticamente unánime, la historiografía cubana del tema. Por citar un ejemplo, de la ya mencionada percepción de Krause en cuanto mediocre epígono de la Filosofía Clásica Alemana, místico y nebuloso, carente de toda proyección práctica, cuya obra sólo había podido divulgarse luego de ser radicalmente modificada por sus discípulos alemanes, españoles o belgas. Desde las perspectivas que configuraba la referida valoración de Krause se rechaza la posibilidad de que sus ideas hubieran podido ejercer un influjo sensible sobre la cultura cubana: se estima inadmisible que hayan podido dejar su impronta sobre el pensamiento de un Luz y Caballero, o un Martí: indignas de que estos las asimilaran en alguna medida, (ignorando obviamente los alcances del liberalismo de Krause: el radicalismo democrático que sus contemporáneos estimaron subversivo, particularmente por sus proyecciones socializantes)⁷

Por cierto que los juicios falsos y calumniosos sobre Sanz del Río y el krausismo fueron, en gran medida, importados de España. En los años de reacción integrista neo-católica contra el krausismo, su más vigoroso campeón, Marcelino Menéndez Pelayo, sintetizó concentradamente la campaña antikrausista en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882). Don Marcelino escribe, por ejemplo:

Sólo a un hombre de madera de sectario, nacido para el iluminismo misterioso y fanático, (...), podía ocurrírsele cerrar los ojos a toda la prodigiosa variedad de la cultura alemana y,

puesto a elegir errores, prescindir de la poética teosofía de Schelling y del portentoso edificio dialéctico de Hegel, e ir a prendarse del primer sofista oscuro, con cuyos discípulos le hizo tropezar su mala suerte”⁸.

Como señala Julián Marías en 1960, las páginas que dedicó Menéndez Pelayo al krausismo están “llenas de inexactitudes e interpretaciones erróneas (...), que todavía hoy se siguen citando a ciegas, a pesar de haberse mostrado ya muchas veces su insuficiencia y su falta de valor científico”⁹.

Para ilustrar lo que hemos venido exponiendo interesa examinar el debate que se suscita alrededor de la posible filiación krausista de José de la Luz y Caballero.

Medardo Vitier observa agudamente el carácter polémico que revistió la figura de Luz, y cómo desde muy temprano se produjeron debates (encarnizados muchas veces), alrededor de sus ideas. Luz, nos dice, polemizó mucho en vida, y después de su muerte se multiplicaron las discusiones en torno a su filiación filosófica, religiosa y política: “Si fue o no católico ortodoxo: si se confesó; si murió o no en el seno de la iglesia; *si seguía o no a Krause*; si se propuso perturbar el status colonial en Cuba; si en este sentido fue o no precursor de la revolución de 1868, todo late hasta brotar en controversias a partir de 1862.”¹⁰

La afirmación de la afinidad de Luz con Sanz del Río y la filosofía krausista, formulada por Antonio Angulo y Heredia (1837-1875), en el contexto de una conferencia que pronunció en 1863 en el Ateneo de Madrid, desencadenó una gran polémica al respecto¹¹. El conferencista era un intelectual prestigioso, y podía considerársele autorizado en la materia puesto que había uno de las más queridos discípulos de Luz, en cuyo colegio *El Salvador* fue primero alumno y luego profesor.

Sus impugnadores fueron todos destacados intelectuales, que habían sido amigos, colaboradores y/o discípulos de Luz: Manuel Sanguily, Enrique Piñeyro, José Ignacio Rodríguez y otros, que se

pronuncian ahora para negar rotundamente toda relación de Luz con Krause. Pero lo que me interesa destacar aquí es el carácter de sus juicios y la actitud que adoptan, porque resultan igualmente congruentes con las características con que hemos tipificado inicialmente la historiografía del tema. Rechazan (indignados, escandalizados) las afirmaciones de Angulo y Heredia, que se había “atrevido” a sostener la existencia de una inclinación del maestro cubano hacia las ideas del krausismo. (Porque, téngase en cuenta que les interesa mucho menos refutar la existencia de una comunidad entre Luz y Julián Sanz del Río, el padre del krausismo español).

El crítico e historiador Enrique Piñeyro declaró tajantemente: “No hay ni una línea en los escritos impresos de Luz ni se recuerda frase alguna en sus discursos improvisados en el colegio, que justifique ni aun vagamente esa extraña predilección.”. Y argumentó además cáusticamente, que si Fichte, Schelling y Hegel “no sedujeron a Luz, que los leía y admiraba, menos podía convertirlo un filósofo que no llega al nivel de los creadores del idealismo alemán.”¹²

Una posición similar sostuvo Sanguily en diferentes artículos y en un ensayo sobre Luz que publicó en 1890:

En parte alguna he podido ver confirmado ese aserto, pues si no es dudoso que siguiera a Kant en algunos puntos de vista, le combatió en otros; y si pudo simpatizar con Schelling, a quien mucho leía, terminantemente declaró que no iba con él; siendo imposible el aceptar que una inteligencia tan clara como la de Luz, pudiera sentir algo más que repugnancia por una doctrina verbosa y esencialmente lógica y discursiva como la de KRAUSE, empañada y oscurecida además en él y singularmente en sus discípulos españoles, por un vocabulario bárbaro e ininteligible.¹³

(Como única prueba en contra, se refiere a una nota donde Luz criticaba a Ahrens, “el más importante e influyente de los

sectarios de Krause” (?). Sanguily admite, al menos, que Luz había sido “un apasionado por las cosas y la lengua de Alemania”.¹⁴

a) Luz sí había escrito sobre Krause, demostrando aprecio por su filosofía, y considerando su pensamiento equiparable al de los grandes de la Filosofía Clásica Alemana, b) ¿No conocían esos escritos de Luz, los *Aforismos*, por ejemplo?¹⁵ c) O sus prejuicios de contemporáneos de la hegemonía positivista y decadencia del krausismo les impide un juicio objetivo, o los inducen a manipular la información existente?

Curiosamente, fue Marcelino Menéndez Pelayo el más connotado historiador del pensamiento de allende los mares quien, en su obra clásica de los años 1880, sostuvo la

afinidad de las ideas de Luz con las de los krausistas españoles. Aunque desde el punto de vista de don Marcelino ello comportaba una imputación de gravedad, no por ello debemos dejar de reconocer la relativa veracidad de lo que afirmaba. Así, refiriéndose a Luz, había escrito: “Pienso, con todo, que no yerran los que quieren emparentarlo con los krausistas y con Sanz del Río. Afirmó siempre que la verdad era una sola, y uno el método de buscarla, una y la misma en todas las ciencias, una en el sujeto y el objeto”.¹⁶

Veamos cómo expone esta cuestión, entre 1938 y 1948, Medardo Vitier,¹⁷ posiblemente el más importante de los historiadores del pensamiento cubano del pasado siglo. Para Vitier, Krause es una figura “de escaso relieve”, un filósofo “de segunda fila”, cuya filosofía, (de “un trascendentalismo vago”), era “una forma más de los sistemas idealistas alemanes, aunque sin la fuerza de Fichte, Schelling, Hegel”; su influjo se admite sólo en casos como el de Antonio Bachiller y Morales, mediado por la obra de Ahrens. Otra es la posición de Vitier con relación al krausismo español; establece que Sanz del Río y sus seguidores desecharon prácticamente la doctrina de su maestro alemán, vivificándola, no obstante, al imprimirle proyecciones prácticas para crear un movimiento renovador “que tuvo la virtud de provocar la revisión de la españolidad, en lo político, en lo pedagógico, en lo jurídico”:

sobre esa base, no tiene inconveniente en aceptar la existencia de una afinidad, hasta del propio Luz y Caballero, no con Krause, sino “con algunos krausistas españoles”, nunca por sus ideas filosóficas, sino “por el fervor y el eticismo” que los animaba.¹⁸ El autor de referencia subraya que la relación entre las filosofías de Luz y Krause es una “especie hoy enteramente desvanecida”. Estima que “*nada hay más distante de las doctrinas de Luz que el sistema de Krause*”, y para fundamentar su aserto, hace una comparación entre ambas filosofías, que en lo que a Krause respecta, evidencia un profundo desconocimiento de sus ideas, consecuencia seguramente de haber tomado su descripción de fuentes erradas.¹⁹

En un lugar anterior se consignaba que Vitier admitía cierta afinidad entre el filósofo cubano y los krausistas españoles, pero con la salvedad de que Luz “*no alcanzó más que el comienzo del movimiento krausista*. De modo que no se trata de una influencia, sino de una consonancia limitada a la voluntad meliorista, al sesgo apostólico.(...)”²⁰

La referida afirmación da por sentado que el krausismo español se inicia en 1860 con la publicación por Sanz del Río de dos obras fundamentales del krausismo, y Luz fallece dos años después. Pero es el caso y Vitier debiera saberlo, que: a) Luz no necesitó del advenimiento del krausismo español para acceder a las ideas de Krause; que conoció y apreció las obras del filósofo alemán antes que el propio Sanz del Río, como lo demuestran los *Aforismos* que escribió en la década de 1840, b) que incluso, antes de su muerte en 1862, pudo (tratándose de un hombre tan actualizado) leer los escritos publicados por Sanz del Río en los años 1850, y hasta el emblemático *El Ideal de la Humanidad*.

En fechas cercanas a las obras citadas de Medardo Vitier, mediando el siglo XX, aparecen algunos títulos interesantes en el contexto de la menguada historiografía del krausismo cubano: el artículo de Rafael García Bárcenas, que introduce la edición de

1945 de los *Aforismos* de Luz y Caballero, y el libro de José Béguez César Martí y *el krausismo* (1944).

García Bárcenas, no obstante su elevada calificación, conoce bien la obra de Luz pero está lejos de poseer un conocimiento directo de la filosofía krausista. Para él, existen entre Luz y Krause divergencias fundamentales pero también coincidencias y puntos de conexión.²¹

El libro de José Béguez César Martí y *el krausismo* de 1944, constituye desde nuestro punto de vista un intento frustrado por una metodología errática y una interpretación errónea de las fuentes utilizadas. Con mucho de incoherencia y festinación, el autor niega la filiación krausista de Martí y luego de una argumentación hartamente especiosa, concluye en que la filosofía martiana está presidida por la doble influencia del idealista Leibnitz y del materialista vulgar Luis Buchner.^{22 23}

Entre los investigadores que se han aproximado al tema de la relación de Martí con el krausismo, pienso que es Tomás G. Oria²⁴ el que ha elaborado sus aspectos centrales con mayor detenimiento, profundidad y acierto, localizando en sus respectivos textos los indiscutibles vínculos de Martí con Krause. Sus virtualidades proceden en buena medida, del hecho de tratarse de uno de los escasísimos autores que ha abordado el tema con cabal conocimiento de la filosofía krauseana. En *Martí y el krausismo* (1987) examina cada uno de las vertientes del sistema del pensador alemán, tratando simultáneamente de establecer la relación que pudiera tener con el ideario martiano. En ese contexto cabe señalarle el error de querer extremar esos vínculos, localizándolos muchas veces sin fundamento válido, aunque en otras ocasiones los demuestra con solidez. Su obra constituye, de todas formas, un valiosísimo aporte al estudio de la impronta del krausismo en el pensamiento de José Martí.

Ya hacia finales del siglo XX, encontramos modelos acabados²⁵ del tratamiento erróneo y omiso de esta cuestión. Por

citar un ejemplo notable, tomemos el artículo “Influencia del Krausismo en Cuba” de Raúl Gómez Treto. El autor fue representante de Cuba en el simposio científico convocado en 1988 para abordar la cuestión de la influencia del krausismo en la América Latina, donde mantuvo una posición muy singular, aseverando que esa filosofía “careció totalmente de reflejos en Cuba”, donde fue unas veces rechazado y otras ignorado. El artículo menudea en aseveraciones terminantes que carecen de todo fundamento. Así, por ejemplo, asegura que Luz y Caballero: “Demuestra conocer a Descartes, Leibnitz, Kant, Fichte, Herder, Hegel y Schelling, pero no a Krause. (...)”.²⁶ Y como ha quedado escrito anteriormente, es el caso que Luz sí conocía, y bastante, a Krause, que leía directamente sus originales en alemán, comentando además su filosofía en algunos de sus *Aforismos*, que obviamente, el autor de referencia no conoce.

Al enfocar la cuestión de la relación de José Martí con el Krausismo, Raúl Gómez Treto no puede en modo alguno preservarse de los errores de una metodología errónea, lastrada desde un primer momento por falsos presupuestos y prejuicios. Las conclusiones, parciales y generales, que formula tienen un carácter inevitablemente festinado y especulativo.

Como otros investigadores del tema supone erróneamente que Martí tuvo que ir a España para “*tener noticias de la existencia de Krause, de Ahrens y los krausistas españoles*”. Lo contrario podría probarse con múltiples elementos, pero acotemos aquí por lo menos, que su maestro Mendive estaba informado de todo el movimiento de ideas español, y europeo en general; que Antonio Bachiller y Morales, que fue director y profesor del Instituto de Segunda Enseñanza donde Martí estudiaba antes de ser encarcelado, era un abierto defensor de las ideas de Krause y de Ahrens.

Para explicar la actitud de Martí ante el krausismo, Gómez Treto establece una cadena de suposiciones: a) Atribuye a la juventud de Martí su “temprana” predilección por Krause,

asegurando que quedó muy pronto superada; b) y concluye en que todo fue “táctica”: “Tal pareciera que en aquellos años mozos, Martí optara por el krausismo para usarlo más como arma táctico-política que por seria convicción.”

El autor quiere de todas formas, demostrar que las fuentes de la formación política y filosófica de Martí son fundamentalmente autóctonas; que procede en línea directa de la tradición Caballero-Varela-Luz-Mendive: que esas son las “fuentes primarias” de su formación intelectual. Lo que viene “de fuera” es lo “secundario”: aunque “alimentadoras a su vez de las primarias”: Así era pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Para comprender este paladino punto de vista, téngase en cuenta que para Gómez Treto, la Filosofía Clásica Alemana es “extraña a la idiosincrasia mediterránea y caribeña. (...)”²⁷ Da pie naturalmente para que se deduzca que también lo era el pensamiento de Carlos Marx.

En una obra más reciente, Pablo Guadarrama suscribe lamentablemente la posición arriba citada, al consignar en una nota la conclusión de Raúl Gómez Treto: “la influencia mayor o menor que pudo haber tenido el krausismo en España y en cualquier otro país de Hispanoamérica careció totalmente de reflejos en Cuba (...)”.²⁸

Termino aquí la breve caracterización crítica de la historiografía del tema, que no ha pretendido ser exhaustiva, limitándose, como quedó señalado inicialmente, a ofrecer una muestra de las características que tipifican por lo general, su tratamiento.

Notas

1 Enrique M. Ureña y Pedro Álvarez Lázaro, “Prólogo”. In: *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid: Editorial Parteluz, 1999, p. 12.

2 Enrique M. Ureña, *Krause, educador de la humanidad. Una biografía*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Unión Editorial, 1999, p. 11.

3 *El krausismo y su influencia en América Latina*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, Instituto Fe y Solidaridad, , 1989, Prólogo, pp. 5-6)

- 4 Que yo sepa, el único exponente de ese tipo de investigación del tema es la realizada por Tomás G. Oria, *Martí y el krausismo*. Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1987.
- 5 Arturo Andrés Roig. *Los krausistas argentinos*. Puebla: Cajica, 1969.p. 11.
- 6 Véase Elías Díaz, *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1973, pp. 11-12.
- 7 Véase Peter Landau. “La filosofía del derecho de Karl Christian Friedrich Krause”. In: *Reivindicación de Krause*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, 1982, pp.76-85.
- 8 Marcelino Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965, vol. II, p. 1077.
- 9 Cit. por Elías Díaz. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, Edicusa, 1973, pp. 11-12.
- 10 Medardo Vitier. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. p.398.
- 11 Angulo y Heredia se había limitado a señalar que “el sabio filósofo krausista”, Karl Röder, profesor de la Universidad de Heidelberg, le había comunicado que en el prólogo de su última publicación daba a conocer al mundo científico alemán “los nombres, hermanos por mas de un motivo” de Julián Sanz del Río y de José de la Luz y Caballero, “el más eminente representante en toda la América española de la filosofía, y muy en particular de los sistemas alemanes, entre los cuales miraba con singular predilección el gran sistema de divina, consoladora armonía, creado por el inmortal espíritu de Krause”. (Cit. por MV, Ob.cit., p.397-398)
- 12 Cit. por Medardo Vitier, Ob. Cit., pp. 397-398.
- 13 Manuel Sanguily. *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1962, p. 137-138.
- 14 Ibidem, p. 138.
- 15 Los *Aforismos* tuvieron una primera edición en 1890, pero muchos de los contemporáneos de Luz los conocían , y muchos de ellos habían circulado entre los amigos y discípulos del filósofo.
- 16 Marcelino Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: La Editorial Católica, 1967, II, p. 935.
- 17 Medardo Vitier (1886-1961). Sus aportes fundamentales a la historia del pensamiento cubano se encierra en las obras *Las ideas en Cuba*. La Habana: Editorial Trópico, 1938, 2 t.: *La filosofía en Cuba*. México-Buenos Aires: FCE, 1948), refundidas en *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales, Cuba, 1970.
- 18 Medardo Vitier. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. pp. 222-223, 171, 309 y 398.
- 19 Medardo Vitier, Ob. cit., pp. 397, 223-224.
- 20 Medardo Vitier, Ob. Cit., p. 398.
- 21 “(...) Pero además, esas ideas provistas de un sabor tan marcadamente

pantefista, en una conciencia religiosa tan definitivamente teísta como la de Luz y Caballero, unida a otras coincidencias no menos ostensibles, cual la identificación de la filosofía con la religión y la admisión de una armonía universal, dan a su metafísica, no obstante fundamentales divergencias, un punto de conexión con las concepciones filosóficas de Krause". Rafael García Bárcenas. "Los Aforismos de José de la Luz". In: José de la Luz y Caballero. Aforismos. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana, 1945, pp. XXXVII-XXXVIII.

22 José Béguez César. *Martí y el krausismo*. La Habana: Compañía editorial de Libros y Folletos, 1944.

23 Tomás, G Oria. *Martí y el Krausismo*. Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado, 1987.

24 José Béguez César. *Martí y el krausismo*. La Habana: Compañía Editorial de Libros y Folletos, 1944, pp. 81-85.

25 Raúl Gómez Treto. "Influencia del krausismo en Cuba". In: *El Krausismo y su influencia en América Latina*". Madrid: Fundación Friedrich Ebert., 1989, pp. 209 y 203.

26 Raúl Gómez Treto, Ob. Cit., p. 191, 194-195.

27 Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez. *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Félix Varela, 1998, 2ª edición, p. 31 y 60 .

Bibliografía

BÉQUEZ, José César. *Martí y el krausismo*. La Habana: Compañía Editorial de Libros y Folletos, 1944.

ORIA, Tomás, G . *Martí y el Krausismo*. Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado, 1987.

ROIG, Arturo Andrés. *Los krausistas argentinos*. Puebla: Cajica, 1969

UREÑA, Enrique M.; ÁLVAREZ, Pedro. "Prólogo". In: *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid: Editorial Parteluz, 1999, p. 12.

UREÑA, Enrique M., *Krause, educador de la humanidad. Una biografía*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas/Unión Editorial, 1999.

VITIER, Medardo *La filosofía en Cuba*. México-Buenos Aires: FCE, 1948

VITIER, Medardo. *Las ideas y —la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1970)

VITIER, Medardo. *Las ideas en Cuba*. La Habana: Editorial Trópico, 1938.